

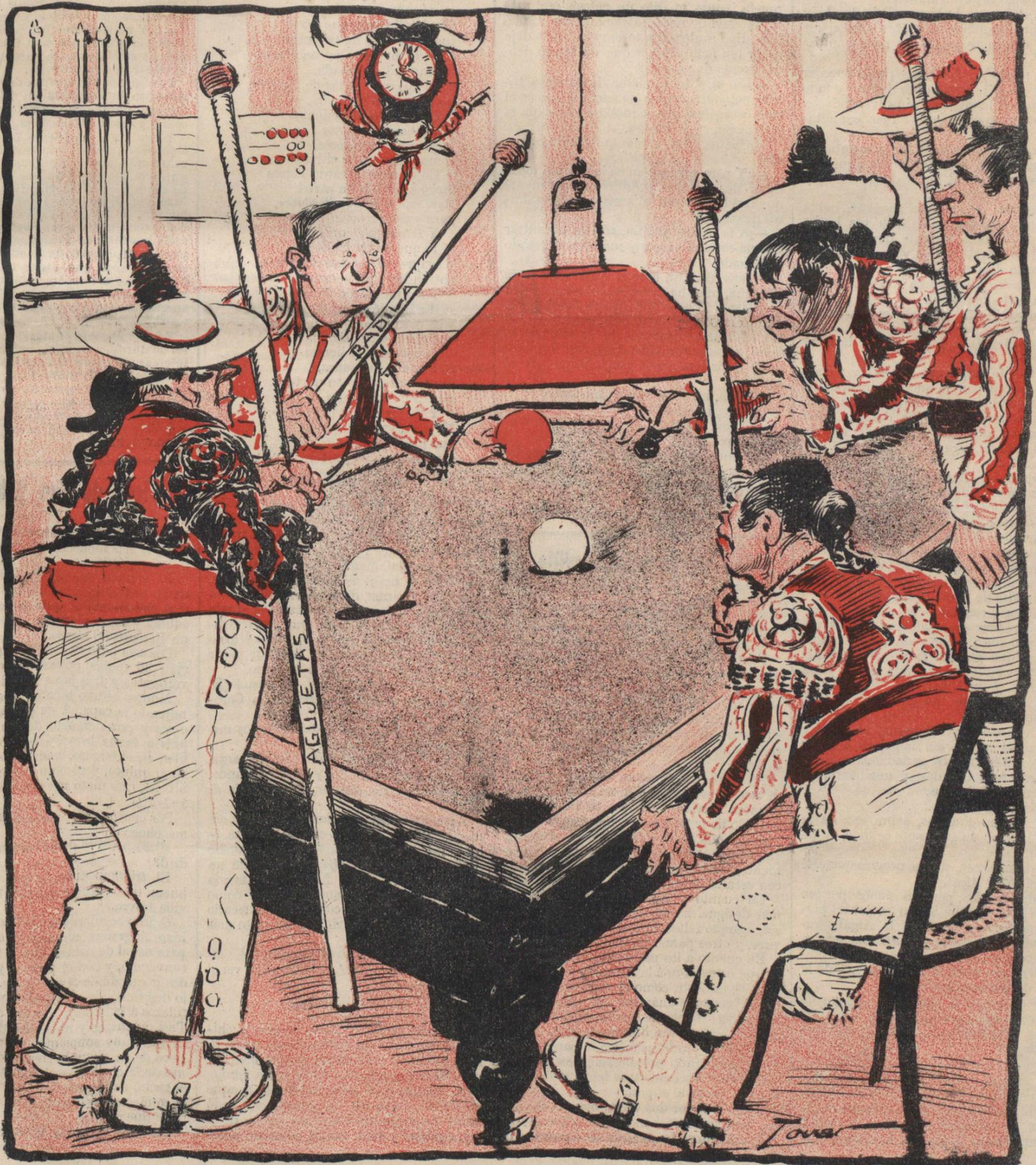


DON JACINTO

Semanario imparcial batallador
que no admite billetes de favor.

Oficinas: Cedaceros, 10.

BILLAR TAURINO



BADILA. —¿Ven ustedes? ¡Conste que nosotros hemos tenido que poner el mingó!

El acuerdo de la Sociedad del Arte de Imprimir, adherida á la Conmemoración de la fiesta del 1 de Mayo, nos obliga á publicar DON JACINTO hoy martes, en lugar del lunes como costumbre.



—Y de Quinto ¿qué?
—Pues de Quinto ¡nál!
—¿Pero no decían...?
—Sí, decían lo mismo que de Perico Niembro, y sin embargo...
—¿Sin embargo?...
—El embargo lo evitó un amigo muy amigo del tablero, cuando la Hacienda quiso incautarse del dinero que los abonados habían dejado en el despacho de billetes para cobrarse las 12.000 pesetas que adeudaba del año anterior el tan excelente amigo.
—Yo creo que las 12.000 pesetas son una insignificancia para al fin emprender un negocio de esa especie.
—Insignificantes son, según el estado del individuo.
—¿Y qué hubieran dicho los otros amigos del tablero, si el tan importante acto del embargo llega á realizarse?
—Sí, sí; ¿y qué hubieran dicho también los señores abonados al ver tan á las claras que su dinero se empleaba para trampas añejas?
—Sí; ¡y quién sabe lo que puede suceder cuando va la procesión por dentro y todo lo ampara el manto de la insolvencia!
—¡Intencionadillo estás en las contestaciones!
—No tanto como tú en las preguntas.
—Bueno está, pero de Quinto, ¿qué?
—Pues de Quinto, puedo decirte lo mismo que del empresario.
—¿Pero no decían que aquél se había impuesto y que éste había á su vez hecho un alarde varonil, aunque tan desairado como el de Silvela con su voto particular?
—¡Tanto decían!...
—¿Pero de quién estaba la razón?
—De parte de ninguno.
—¡Entonces cuál de los dos ha tenido ahora menos vergüenza?
—¡Mortificante es para los dos la contestación!
—Divide la vergüenza que resta y cada cual se queda con la que le corresponde.
—Lo que ha pasado aquí es que cada cual ha hecho lo que le ha dado la gana con esto del descanso dominical, que ha servido para no pagar.
—¿Pero?...
—Déjame que me explique claro y bien. D. Pedro, ó el tablero padre, pues oficialmente, para los efectos de otro embargo, la suntuosa tablería de la Puerta del Sol está á nombre de los hijos, no tenía más que los contratos firmados de Lagartijo y Machaquito y creo que Cocherito.
—¡Vaya! ¡Pero esos los firmó el año pasado antes de lo del descanso!
—Eso es, y este año, cuando fué á Sevilla, no hizo más que apalabrar á unos y á otros, pero sin ultimar y sin firmar nada.
—¡Ay qué gracia! Tampoco tiene firmada la escritura de arriendo de la plaza de Madrid, y sin embargo...
—Deja los embargos, que no vienen al caso.
—Continúa.
—Y así, activo y rozagante, gallardo y calavera, el bueno del tablero abrió el abono, con veinticuatro ganaderías en montón para cinco corridas, y una baraja de matadores apalabrados.
—¿Pero, á Fuentes?...
—Al mismo Fuentes, sobre eso de la contrata, como vulgarmente se dice, lo tenía en un pie.
—Naturalmente. ¡Cómo quieres que esté un cojo! ¿Y al Algabeño?
—Sobre los dos; pero no estaba por eso muy seguro, porque si no es por el percance de Machaquito, el de la Algaba hubiera tenido que pasar por alto esta primera serie del abono.
—¿Pero no toreó al día siguiente de la cogida de Machaquito?
—Efectivamente. Cuando el bueno de Niembro se enteró del percance, telegrafió al más á propósito para llenar el hueco que aquél dejaba.
—¿Que lo era Algabeño?
—Y para no perder tiempo, ni salir desairado en la petición, el bueno y rollizo del tablero padre telegrafió al empresario de la plaza de Zaragoza Mazariego, al distinguido aficionado de aquella localidad, Ma-

nolo Lacruz, y al Santo Cristo de La Seo, si es que no bastaba ya la Pilarica.
—Aprovechado es el hombre cuando se trata de sus asuntos particulares.
—Y vino Algabeño á Madrid, y á la una de la tarde se firmó, antes de torear, el contrato con la empresa, el primerito de este año.
—¿De manera que para cada contrato que se firme, habrá necesidad...?
—De eso; de que un toro pulverice al primer Machaquito que encuentre por la banda.
—Está bien; pero de Quinto, ¿qué?
—¡Y dale con el estríbillo! Quinto no tenía contrata y estaba como sus colegas. — La empresa le dijo:—¡Venga á torear seis bueyes de Colmenar para la Pascual!—¿Y el desquite?—preguntó aquél, aunque tartamudeando. Y el bueno de Perico, que no tartamudea, tardó un siglo en la contestación.
—¿Y en vista de lo cual...?
—El hombre, antes de ponerse el dogal al cuello, decidió no venir á Madrid, dejando á D. Pedro en la tablería de sus hijos con un palmo de narices.
—Está bien; pero no me has explicado lo del regreso.
—Ese enigma tan sólo podría explicártelo Dios, Antonio Fuentes, y...
—Y el tablero.
—Eco.
—¿Entonces Fuentes es aquí el reyezuelo absoluto, ante el cual se estrella el republicanismo de Niembro?
—Sí, como republicano de corrida regia.
—Y si por Fuentes ha venido Quinto, ¿será porque el titulado cacique de La Coronela, como le dijo un colega, está más cojo todavía y necesita como ayuda y muleta, digo muleta, un torero que no se deje coger tan fácilmente y que no traiga dentro exceso de pólvora?
—Eso es, y tanto media de Quinto á Minuto, como de venir á no venir á torear el cojo y cacique en aquel beneficio de la Asociación de la Prensa.
—¡Cuánta farsa y cuánta ridícula comedia!
—¿Y para que surjan en la sombra todos estos líos, hemos pedido continuamente que nos levantaran el arresto del dominical descanso?
—¡A la postre y al fin, aún va á resultar Silvela como el mayor y más desinteresado aficionado!
—Dejando á un lado al señor Duque de Veragua, pues ha trabajado el negocio y lo ha defendido con tal fe, que más que individuo del Consejo de Estado, ganadero ilustre, aficionado consecuente, ex ministro liberal, parecía el mismo dueño de la plaza ó el verdaderamente perjudicado en el asunto.
—Vaya, basta de murmuraciones.
—¡Perc, hombre!
—¡Nada, nada!
—Pero...
—Ni una palabra más, porque si seguimos comentando así, van á decir que estamos esperando á que nos tapen la boca.
—¿Con qué?
—¡Con otro banquete como el de marras!

Las de feria en Sevilla

Primera corrida.

Mal, pero muy mal ha comenzado en Sevilla la temporada taurina de 1905.
Para eso, como decían algunos paganos, que aún esperan ver alguna cosa, nos hubiera hecho un favor Villaverde con no arreglar eso de la ley del descanso.
Ni el ganadero ni los toreros pusieron de su parte nada para que el resultado de la corrida no mereciera el peor de los calificativos.
No se disgusten, pues, los que por falta de motas ó por indecisión no asistieron á la primera corrida. Los que tuvimos el mal acuerdo de ir no nos consolaremos nunca.
El ganado de D. Carlos Otaola, desigual en la presentación: unos grandes, relativamente, y relativamente cornalones, y otros con escasas defensas.
En cuanto á las condiciones de lidia, más desiguales aún; los hubo voluntariosos, aunque faltos de poder. Otros sin bravura, y otros para... las labores de su sexo.
En cuanto á los matadores, puede decirse que estuvieron á la altura de las circunstancias; es decir, como el ganado; merecieron la censura unánime del público por sus escasos deseos de quedar bien y lo parcos que anduvieron durante la lidia.
Antonio Fuentes comenzó á parar al primero, adoptando precauciones exageradas y ridículas, haciendo una faena aburridísima con vistas al sopor.
Entró á matar dos veces, bien la segunda, pero sin estrecharse en ninguna de las dos, echándose fuera antes de consumir la

reunión, y así el estoque no pudo ahondar.
En el segundo bicho muleteó más confiado, dando tres pases muy buenos.
De las estocadas no hablemos, ¡ay! fueron atravesadas.
En el quinto regular, y va servido.
La dirección... ¡el delirio!
Los banderilleros torearon á su antojo y los picadores picaron como quien va á pasar el rato.
Bombita estuvo activo en quites, es decir, hizo más que Fuentes, adornándose en algunos y rematando con valentía.
En cuanto á las faenas que ejecutó para deshacerse de los toros 2.º, 4.º y 6.º, no puede calificarse más que de malas, mereciendo únicamente aplauso la que empleó con el corrido en cuarto lugar—un toro cornalón,—por el arresto que tuvo de entregarse la última vez que se metió á matar, saliendo arrollado.
Antolín, Maera, Moyano y el Barquero, vamos, con *accessit* banderilleando.
¡Dios mío, qué tarde!

Segunda corrida.

Con el mal gusto de boca de la corrida de ayer, á los toros va la gente como es fácil suponer.
¿Nos darán otra tostada?
¿Será una esaborición?
La verdad, mucho me temo ver la segunda edición.
Moreno Santa María hizo un regular envío, un toro me gustó mucho, á los demás no los fio.
¡Fuentes! ¡Qué Fuentes, señor! no vi más desconfianza.
¡Si aquello, más que pasar, fué la historia de la danza!
Y de matar ya no hablemos, ni siquiera de pasada.
¡Qué dos medias las de Fuentes, no las usa una criada!
Hubo pitos abundantes y palabras ofensivas y epítetos vergonzosos, como matador de chivas.
En cambio, Ricardo Torres lanzó á Sevilla un cartel: *Aquí está el joven «Bombita», para quien quiera algo de él.*
Y fenómeno curioso, vi lo que jamás ha hecho, y es que mató á sus dos toros, entrándoles por derecho.
Tuvo una tarde feliz, se distinguió toreando y se pasó la corrida ovaciones escuchando.
Lagartijo sacudiendo su acreditada *asaura*, muy bien estuvo en un toro matando la criatura.
Y de los demás muy poco; Moyano, ya se adivina, que puso dos buenos pares, con la danza serpentina.

Tercera corrida.

El Sr. Miura nos obsequia con la mejor corrida de las jugadas hasta ahora, sobresaliendo el primer toro, de excelente trapío y poder. Fuentes vuelve por su vergüenza torera, completamente extraviada, y va y qué hace el hombre: pincha malamente, sufre un desarme, da una estocada mala echándose fuera, ahonda el estoque desde el callejón—escándalo de gran espectáculo,—luego un buen metisaca y otra estocada. Y como alguna vez se había de morir el Miura, claro que le llegó su turno.
¡Vaya una faenita! ¡Así da gusto! ¡El amor propio, bueno, gracias, en la Coronela!
En el cuarto cumplió, agarrando dos medias estocadas aceptables.
Bombita sostuvo el cartel del día anterior toreando, matando y banderilleando. Lo que dicen los clásicos: *con el santo de cava.*
Lagartijo... como *pendant* de Fuentes, admirable. Poco dura la alegría en casa de los pobres, dice un adagio; pero mucho menos dura en Lagartijo. ¡Aquello fué un horror! Toreando, un funeral de tercera clase; matando... matando, algo así como la famosa Martina, ó como podría hacerlo Garibaldi, que en su vida las ha visto más gordas.
¡Cómo progresa este muchacho!
¿Y eso se llama Rafael Molina? ¡A ver si es una broma!

Cuarta corrida.

Lidíanse Saltillos, todos negros y chiquitos, sin nada de sobresaliente en la lidia. Fuentes, mal en un toro y bien en otro. Bombita, que ha sido la única verdadera atracción de estas corridas, aunque no estuvo como en las anteriores, quedó bien y Lagartijo mató un toro con las de la ley, equidad y aseó, vamos, como un hom-

bre. En cambio en el último volvimos á la catástrofe y á la jindamería más escandalosa.
Resumen de las corridas: que... ¡vayan con Dios! Un toro de Moreno Santamaría, tres de Miura; Bombita en cuatro toros y Lagartijo en dos.
Y ustedes perdonen que no nos hayan salido mejor.
De percances hubo que lamentar el ocurrido al picador Aceitero, que fué corneado por el tercer toro de la segunda corrida, causándole una profunda herida en el tercio superior del muslo derecho.
Y... hasta la próxima.

Agotado nuestro número anterior á las dos horas de ponerlo á la venta, y siendo muy costosa su reproducción por haberse borrado ya la piedra en la litografía, rogamos á nuestros corresponsales de provincias que tengan ejemplares sobrantes, se sirvan devolverlos seguidamente, para atender á los muchos pedidos que no hemos podido servir.

Un asunto de mucha historia

No há muchos días, cuando Pepito de la Loma desertaba, con buen acuerdo, del seno de la Comisión que entendía ó se desentendía de la implantación de las corridas de toros en domingo, nos sorprendía con los siguientes conceptos, vertidos en un párrafo tan sabroso como cierto y famoso banquete.
«...Y no seríamos justos si no consignáramos lo mucho que á su incansable actividad y á sus incensantes trabajos ha obedecido la resolución ministerial.
Los buenos aficionados deban agradecer á Niembro, en esta ocasión, más de lo que se figuran, porque su labor ha sido larga, penosa y plagada de sinsabores...»
Y tan larga, tan penosa y tan plagada de sinsabores, que no tenemos tiempo, espacio ni ocasión para ocuparnos de ella en este número. Tiempo y buenas intenciones han de sobrar en los sucesivos, pues todo se lo merece el antiguo y convencional republicano, el actual insolvente y el rollizo charcutero padre y muy señor mío.
El buenazo de Perico, en su labor larga, penosa y plagada de sinsabores, no ha hecho otra cosa que pagar un banquete á la Comisión y el importe de los telegramas que se remitieron á Fuentes y Lagartijo, los apreciables amigos que no se dignaron contestar.
En este negocio se atraviesan muchos miles de duros, y aunque en él no estemos tan interesados como el duque de Veragua y el infeliz de Manolito Sanz, que no cesaba de *adjetivar* sabrosamente á su consocio industrial, no por eso debemos permanecer inactivos, pues los intereses del Hospital son sagrados y no pueden estar á merced de un INSOLVENTE.

Dicen de San Sebastián...

Inauguróse la temporada el día de Pascua con seis bichos de Moreno Santamaría, lidiados por Montes y Gallito.
El ganado fué chico, de poco poder, nada codicioso y noble en todos los tercios. Solamente el quinto se trajo algo de cabeza y unas piernas... que me río yo de un Renault 80 chevós.
Los seis púrvulos sufrieron con resignación 36 malas puyazos, á cambio de 15 volteretas y tres jacos fenecidos!
Montes estuvo bien en los quites y manejando la capa. A su primero lo mató de cerca y por derecho, de una muy buena, previa faena breve y lucida. Quedó muy bien en el tercero, nada más que regular en el quinto, y como un hombrecito en el último, que mató por el percance ocurrido á Gallito.
Por cierto que, dada su natural apatía, nos chocó.
¿Pero por qué no harán lo mismo en Madrid?
El trianero tuvo lo que se llama una buena tarde, como quisiera muchas en su vida torera.
Gallito se adornó en quites y con la capa hizo filigranas, algunas á destiempo... y pare usted de contar. Con la muleta no nos convenció, y con el pincho, ya saben ustedes lo que dá de sí este nene: A su primero lo despachó de una media caída, dos puntillazos á la ballestilla y dos con el estoque. Tres pinchazos y un sin fin de descabellos, fueron muy suficientes para verse Gallito libre de su segundo rival. No mató al último de la corrida por haber sido herido por el gachó de marras; la herida fué leve y en la muñeca derecha. El de Gelves ganó más pitos que palmas.
La tarde insegura; la entrada fué regu-

lar, y al que actuó de presidente, más le hubiera valido quedarse en casa. ¡Vaya una siesta la que se dió el señor de Jiménez!

CHANO

El pobre Fuentes

(Para cantarlo con música de El pobre Valbuena)

¡Josús! debes decir con estupor haciendo la señal entera de la cruz, ¡Josús! debes decir al ver la luz que cobra este torador.

Dicen que Antonio Fuentes ha estado en Sevilla,

¡Josús!

que era una pena verle tan jindamón,

¡Josús!

que eso no es un torero que es una grilla,

¡Josús!

Y que de esa manera más le valiera jugar al mús,

¡Josús!

Dicen que estuvo el hombre tan desastroso,

¡Josús!

que hasta epitetos gruesos tuvo que oír,

¡Josús!

y un esteta de sombra dijo ¡goloso!

¡Josús!

¡Con que querido amigo, dele un recibo para Pappus!

¡Josús!



Segunda corrida de abono. — Seis toros de Veragua — Quinito y Fuentes. — Sobresaliente por lo que pudiera ocurrir, el joven Patatero.

Salen las cuadrillas haciendo el paseo, y, en lugar del paseo, hacen el ridículo. Fuentes y Quinito son obsequiados con una pita muy decorosa y a todo foro, con su respectiva dedicatoria: al uno por lo de marras, al otro por ansioso.

Total: que a Fuentes se le ennegrece el rostro, cosa difícil, dado lo subido de la color de su cara, y Quinito se muestra más torpe en la pronunciación.

Veragua se dispone a comenzar la tirada inagotable de cornúpetos, y nos obsequia con un

Primero.

Negro, bragao, bien colocado de armas, buen mozo, pero ¡ay! blando, ó pardiez, como dicen en los folletines que vuelcan del francés, prudente en la suerte de varas, de las que tomó cinco, por aquello de no desairar. De salida curioseó el callejón, dándole un respetable susto á un guardia, que debió parecerle algo así como una bovedilla del tercer Depósito que se le caía encima. De las varas se salió el Veragua más suelto que una purga. Quinito lo invita á un cake-walk, y como baile, los lances que dió fueron muy propios.

Cambiada la suerte, mejor dicho, la desgracia para el toro, Galea clavó un buen par, y camará... ¡Camará con el hombre! ¡Como banderillero no fué habido!

Suenan los bélicos clarines, y allá va Quinito con una especie de telón de Bussatto por mulata. ¡Rediez con la mantelería! Empieza con el tradicional ayudado, especie de pase evangélico, y sigue alternativamente con ocho pases con la derecha y tres con la izquierda, en buen terreno; pero después, á la hora del coiche tall, el hombre se echa fuera, y sacude una estocada un poco trasera y ladeada, lo mismo que el que deja al paso una carta en el buzón. Todo sin salsa, naturalmente.

El hombre da la vuelta á la plaza en busca de la recolección de aplausos, y la gente exceptuada del descanso se lo concede, con una buena fe digna de mejor causa.

¡Ah, fallecieron tres caballos!

Y sale el

Segundo.

Más pequeño que su hermano político, más tímido de guerra y con mejores deseos, pues, el hombre cumplió, aunque sin excusarse, tomando cuatro varas y ocasionando una defunción.

La lidia se llevó en el más absoluto baratillo: toreros á la derecha, á la izquierda y hasta en el Centro Instructivo del obrero.

Cachiporra apretó en una puya bien colocada. Apenas suena el toque guerrero, salen Moyano y Americano, y... ¡vayan con Dios! ¡No encontraban toro en ninguna parte, ni aun con recomendaciones! ¡Qué calamidad de pareja!

Y va el hombre Fuentes con la pierna colgante lo mismo que el puente de Bilbao, y cerca, eso sí, y más decidido que ha estado

en Sevilla, da seis pases con la derecha, cuatro con la izquierda, ocho de los de tirón, todo muy encorvado, borrosamente, y sufriendo un desarme, da en cuanto puede un pinchazo sin meterse y luego una caída que ni la de la tarde. (Pitos alusivos.)

¿Y por qué no paso á este toro por bajo el diestro de Sevilla? Creo que de este modo le hubiera sido más fácil la entrada que en el Bazar.

Vamos con él.

Tercero

Chico y negro. Sigue el fo directivo como si estuviéramos en Villafranca de los Barros y en medio del desorden, el púber toma cuatro varas y manda á la fosa común dos hipócritas violentos.

El toro se muestra blando y también se declara suelto como una peseta en cuartos.

El público de las dominicales pide que banderilleen los diestros. Quinito toma un par, pero desiste, al ver que el toro no está para maquetorías; y entonces los jóvenes del margen, Rolo y Patatero, clavan cuatro pares de gran espectáculo, sobre todo el primero del Rolo, que realmente fué el mejor de la tarde, yo creo que con sorpresa del mismo interesado, que no volvía de su apoteosis. Hubo el consiguiente derrame de aplausos para los socios rehileteros.

Quinito, más decidido y valiente que otras veces, lo toma desde cerca con dos ayudados, cinco con la mano izquierda, uno de pecho, otro por bajo algo efectistas y sin parar lo suficiente dadas las buenas condiciones del toro. Luego, á la hora de los dátiles, entra el hombre muy bien sobre tablas y da una buena estocada, que fué lo suficiente. (Muchas y merecidas palmas.)

Y como ocurre siempre, detrás del tercero salió el

Cuarto

que era negro, bragao y mejor mozo que el anterior.

Aunque volvió la cara en dos intermedios, aceptó cinco varas y mató tres instrumentos de cuerda, aunque en la suerte de varas se mostró tan blando como sus compañeros de linaje. Banderilleado, sin pena ni gloria, pasó á la jurisdicción de Fuentes, que entre desarmes y algú achuchoncillo, lo toroó sin empapar, ni consentir, aunque cerca.

En cuanto pudo el hombre, estando el toro amparado en tablas, como sus demás compañeros que allí buscaron siempre su defensa, entró cuarteando para una atravesada, que fué acogida con una desilusión y un silencio de muerte.

El

Quinto

tomó cuatro varas y mató un caballo; no fué mal mozo y era astillao del derecho.

Quinito le dió unos lances de los de ande el barato, después, para satisfacer las exigencias de las kabilas y aunque el toro estaba un tanto aplomado para la suerte, Quinito, á fuerza de consentirle y citarle en corto, clavó un par al cambio, dando algú escape de gas, pero que se aplaudió porque el hombre realmente no pudo hacer otra cosa.

Pasando de un tercio á otro sale mi Quinito con su flamante telón de boca, sufre un desarme, da cuatro con la derecha y otros tantos con la izquierda mano.

El toro, que durante la lidia se quedó algo burriciego, lo achucha en varias ocasiones, y es claro, Quinito, que no necesita mucho, se desconfía y vuelve á su característica: ¡Radicales, á defendersel, y en cuanto puede aprovechar se lo quita de encima con una estocada contraria y perpendicular.

Sale el

Sexto

pequeñito, con cara de joven, y sin más disculpa para la protesta, que ser exageradamente cornalón. Y de la lidia no hablemos. ¡Infernal y somos discretos! Así y todo, entró el bicho en cuatro varas, y mandó á la otra vida á dos caballos.

Fuentes, que quiere reconquistar lo perdido, toma los pitos, hace una elegante y artística preparación, y convencido que el toro no está para clases de adorno, clava tres superiores pares al cuarto cuadrando en la misma cabeza y llegando con tranquilidad á la cara.

Luego, con más alegría que en los otros dos toros, lo pasó de mulata sacando el repertorio, matándolo de un pinchazo, que escapó la res, una buena hasta la mano, y un certero descabello.

La corrida, en general, sona Fuentes en visible decadencia de facultades, y Quinito bien en un toro.

Banderilleando, Rolo y Patatero.

¡Y ni una palabra más!

¡Ah! Tomo parte la cuadrilla de Machaquito.

Andana.

Quijotismo taurino

Imitación á Leopoldo Cano.

Con tan extraña porfía, un escritor poco á poco, queriendo pintar un loco, retrató á la torería. Como la verdad decía, dejó al mundo descontento y triste, sin valimiento, quedó sólo el pobrecito

acusado ¡del delito de tener mucho talento!

La fiesta tan singular que rival no ha de tener, pues difícil de aprender es la suerte de matar. Y en este arte tan sin par, hay tanto nervio y tal vena en una corrida sola aunque no resulte amena, que siendo fiesta española... ¡España la encontró buena!

Y piensa el vulgo, y se engaña, que puede ser matador cualquiera persona extraña con un poco de valor! Si por la gloria de España que en el toro se encierra, el mundo nos arma guerra, decid con desdén profundo: ¡La mejor fiesta del mundo son los toros de mi tierra!



(De nuestros corresponsales)

Por telegramo y teléfono.

Toros en Bilbao.

30 18-45.

El ganado de Peñalver malos, huyendo de su sombra. Montes, bien en el quinto toro, mal en los otros. Cochinito á su altura; bien en el sexto y con el santo de espaldas en los restantes. Bragando se distinguió Blanquito. Caballos muertos, 12. La corrida en general, puede calificarse de novillada mediana. La gente se retrajo mucho, y por esta causa la entrada fué muy floja.

Don Justo.

Desde Zaragoza.

Cogida grave de «Campitos».

30, 21 21.

Los novillos de Arribas, medianos, uno fué retirado al corral. El que se lidió como sustituto era de Gastón y cumplió. Bienvenida estuvo bien en su primero y nada más que regular en el otro. Campitos tuvo una mala tarde. El cuarto toro lo alcanzó, causándole una cornada grave en el cuello. Sin embargo, los médicos confían en salvarle.

Don Pepito.

Desde Valencia.

30, 18-15.

Romeros lidiados hoy dieron juego. Tomaron 29 varas, matando 14 caballos y ocasionando seis tumbos.

Algabéñito aceptable en uno y regular en el cuarto, Flores bien y regular. Vito, quedó mejor que sus compañeros, pues estuvo superior y valiente. La entrada floja.

Chopeti.

Novillada en Ciudad Real

Novillos de Lamo, buenos. Cachito chico y Sabater, bien.

La presidencia muy mal, consistiendo en el redondeo á media humanidad. Casi todos los vecinos de Ciudad Real y pueblos limítrofes, vistas las flaquezas del concejal de tanda, convirtiéndose en toreros espontáneos. Mejor se estará en el Riff. Blazquez hizo de Don Tancredi sin novedad.

Ramirez.

HERRADERO

Los toreros heridos siguen bien los unos y los otros también; pero relativamente Minuto ya se curó en salud y está dispuesto de tomar otro obsequio. Machaquito está al pelo y preparado para hacer otro viajecito en automóvil, guiado por su amigo Peláez y sin chauffeur. Lagartijillo, el de la posadera perforada, se siente mejor y ya se sienta. Y el que con una herida así se sienta ya, prueba de que se siente mejorado. En cambio, Almanseño sigue muy lastimado de la mano derecha, tanto, que no podrá cobrar cuenta alguna por algún tiempo, porque para los toreros de ahora la mano izquierda es una mano inútil. Y á su vez Platerito tardará algún tiempo en dedicarse á la lidia de vacas y demás accesorios al sexo. El pobre muchacho tiene una lesión grandísima, siendo el caso más raro que se ha presentado en cirugía. El bicho lo empuntó por la guarnición del casco izquierdo, corriendo el pitón por la pierna hasta que encontró el primer tropiezo saliente del individuo.

Ya lo dijo aquel aficionado de la antigua cepa:

Las cornadas, en la pierna izquierda deben de ser, y el vino de Valdepeñas... ¡si hay quien convide á beber!

El ayudante que fué de Biforcós dice que la herida que recibió Platerito en Burdeos, es un caso digno de ser estudiado por su rareza. La índole y sitio de la herida, nos impiden entrar en más consideraciones.

En este caso especial que ha sorprendido á la ciencia, nos falta la suficiencia del Marqués de Premio Real para explicarlo á conciencia.

La verdad es que los pitones de los toros hacen pocas cosas bien raras. A unos les llenan los bolsillos de billetes de banco, y otros de golpes.

A un amigo que conozco, estando en el callejón de la tarde, un novillejo le cogió,

y al darle el bicho un derrote con impetu tan feroz, le quitó, de un solo tajo, el tacón.

de la bja izquierda, que otro socio lo encontró en el bolsillo de un guardia que estaba de espectador.

Se habla del próximo beneficio y despedida de don Santos el Torero, para el que han ofrecido su concurso ganaderos y diestros.

Lo menos que pueden hacer por quien tanto está interesado en que las corridas vuelvan á celebrarse los domingos,

Las corridas que han dado ahora en Sevilla, han tenido de todo como en botica.

El mejor, allí estuvo nuestro Bombita, que mató cuatro toros con arte y vista.

El cojito de Fuentes dió una de-lila, y siguió Lagartijo con guasa viva.

¡Si estarán satisfechos los de Sevilla con esas que ahí fueron grandes corridas, al ver que dió la nota mi buen Bombita, en calidad de diestro ú de odalisca.

Dice un colega:

«Bombita, al matar, dió una magnífica media estocada y después otra buena».

Lo cual viene á ser albarda sobre albarda.

Pues si era la primera tan buena y pistonuda, es claro, caballeros, sobraba la segunda.

Están los abonados muy satisfechos, de las gestiones que hace don Pedro Niembro; pues en tres días, les ha soltado el hombre ya dos corridas.

Ya saben ustedes que el inclito D. Jacinto Jiménez se encuentra en Sevilla al frente del negocio y en competencia con el tabalajero de la Puerta del Sol. No sabemos ahora si el nuevo jefe de la insula cañutera sevillana, establecerá también otra corderuterie en la plaza de San Francisco.

Aunque podrá suceder que Jimeno en esa plaza está, como aquel baturro, haciendo de Sancho Panza.

Hemos tenido el gusto de saludar en esta redacción á nuestro corresponsal de Galicia Sr. Valtro (Don Cautela).

DON JACINTO

España y Portugal.

Por toda la temporada. 5 pesetas.

Unión postal.

Por toda la temporada. 10 »

Número suelto. 10 céntimos.

Idem atrasado. 25 »

Ambrosio Pérez y C.ª, impresores.—Pizarro 16. Teléfono 1.069.

LA AVARICIA ROMPE EL SACO



¡Pobre Quinito! ¡Aquí tienen ustedes dos corridas que le han dado mico!

EN ZARAGOZA



EL PROFESOR. — ¡Toma, toma! ¡Quién te manda volver á las andadas?